

Intervención Claustro Pleno ordinario 2017

Diego Martínez Q.

Titulado de Educación física PUCV

Alumno primer año del programa de magister en relaciones internacionales CEAL PUCV

Estimados miembros de la comunidad universitaria reunidos en este claustro me dirijo a ustedes con la mayor humildad posible como alumno de postgrado de nuestra casa de estudios. Estudie mi pregrado en nuestra universidad y fui dirigente estudiantil siendo parte de la FEPUCV en el año 2014 y puedo decir después de años entre estas paredes que he llegado a sentir un verdadero sentimiento de cariño por nuestra PUCV y quienes me conocen pueden dar testimonio de aquello.

Este cariño nace por el símbolo que aspira representar este lugar, que es el dialogo. Nuestra universidad es verdaderamente católica y por tal en su seno de fundación se encuentra el dialogo necesario entre la ciencia y lo divino, dialogo que aparte se ve atravesado por el amor. El paso del mito al logos jamás ha representado la supresión de lo divino en nuestras vidas y es la misión de nuestra casa de estudios custodiar hoy en una sociedad cada vez más impulsada por el consumo inmediato y la desvalorización de lo divino, la defensa de aquellas radicalidades que nos hace ser verdaderamente humanos.

Si Dios es solo razón que queda para el amor, el hombre creación de lo divino se vuelve un mero instrumento más, un instrumento afinado pero imposible de tocar, imposible de crear obras, obras que son la expresión tangible del estudio y el trabajo que constituyen una vida, vida que es una experiencia personal e intransferible pero que esta exigida de ser comunitaria.

Como conexión primordial de nosotros, los hombres, con lo divino encontramos la poesía, poesía que tiene con nuestra universidad una relación hermosa y fructífera que ya volveré a tocar en esta intervención. Nuestra universidad es católica y también es americana y si fuéramos más específicos diríamos que latinoamericana, si algo nos enseñó la poesía del siglo XX es que América toda luchó y logro conquistar lo que algunos llamaran la "Voz Americana", Vallejo y el hambre, Cardenal en Getsemaní, Neruda y su canto general, Violeta Parra y sus décimas, Borges y la fundación mítica de buenos aires, Zurita que escribió en los cielos y en la tierra después de haber bajado al purgatorio, todos en mayor o menor medida abrieron a través de sus obras la capacidad de hacer realidad una poesía que logro acercar y expresar en sí la posibilidad de la esencia americana.

Empapado en ese ambiente, hace 50 años en esta universidad se dio el primer intento formal de construir una universidad verdaderamente americana y moderna, eso mismo año también se publica el poema Amereida primer intento poético de poder entender a América desde lo propiamente americano y no desde las categorías impuestas por la metrópoli europea. Estos pasos que algunos denominaran de revolucionarios, son en realidad la acción arrojada desde el deseo de una libertad verdadera que siendo serios y humildes están en nuestro interior, están íntimamente vinculados con esta universidad, su historia y su ADN; puesto que las huellas de la comunidad en la historia se han vuelto indelebles aun cuando muchas nos lleguen de manera parcial.

En este 2017, y creo que de toda mi intervención esto es lo más relevante, la universidad como comunidad viva recuerda su historia en pos de vivir el presente y soñar un futuro, por ende cuando conmemoramos los 50 años de la reforma y del movimiento 15 de junio lo que hacemos es un acto que debe arrojarnos a nuestro presente y a soñar. Hace cuatro años hablé en este claustro y les propuse el sueño de crear una nueva universidad. }

Hoy los invito también como comunidad a soñar pero no solo eso, vengo también a pedirle a compañeros estudiantes y profesores que hagamos presente, que es en sí un regalo, no solo de sueños podemos vivir si no que de construir la obra universitaria. Construcción que por nuestra historia nos exige dialogo, es decir a través de la palabra lograr una nueva realidad como comunidad y universidad, sin olvidar el rol único que tenemos como universidad católica de Valparaíso de ser el espacio de dialogo entre la ciencia, las artes y la técnica en conjunto con la fe, en presencia de lo divino y abrazando el don, que es el regalo de lo superior para nuestra construcción de hombres, para toda la comunidad de la región de Valparaíso.

La verdadera reforma que queremos como comunidad debe nacer de esta y no por decreto de la institucionalidad política nacional, hemos puesto mucho énfasis estos últimos años en la reforma que se discute en el congreso y que podría cambiar el escenario institucional es verdad, pero confiar plenamente en la institución política que principalmente busca conseguir y mantener el poder sería un error que no podemos darnos el lujo de cometer.

Agradezco a la rectoría y la comunidad de académicos por los espacios que se han creado a petición de nuestras movilizaciones y de los cuales han participado de manera constante, insto a mis compañeros estudiantes a participar más activamente de estos espacios que muchas veces extrañan la masividad que hemos demostrado en las diferentes marchas, puesto que creo que estos espacios pueden ser más radicales y profundos de lo que hoy son, hago extensiva esta invitación también a los trabajadores de la universidad.

Les pido a todos quienes quieren hacer una universidad moderna a demostrar confianza entre los actores de la comunidad, sin aquella no hay posibilidad de dialogo franco, no dejemos que las diferencias entre las denominaciones académico, estudiante y funcionario nublen la realidad compartida que tenemos que es principalmente la universidad y la relación que debe haber entre los integrantes de esta o de cualquier otra comunidad. Quizás de estos caminos pueda surgir la universidad que muchos anhelamos, que es aquella que con humildad da cuenta y se abre al desarrollo del estudio, pilar fundamental de todo trabajo y oficio que es al final del día sustento de la vida en toda su complejidad y que invita a toda la comunidad a embarcarse y ser parte de ella y su aún inexplorado destino.

Con plena confianza en que al igual que hace 50 años serán los valientes y aguerridos miembros de esta comunidad los que humildemente soportaremos toda carga y echaremos a andar en el a veces peligroso camino de lo desconocido, pues tendremos en cuenta al poeta Hölderlin que dijo: “Pero donde hay peligro, crece lo que nos salva”, solamente puedo decir Viva La Universidad Viva. Muchas Gracias.